

“La Señora B.”

Helena González Sáez¹

Recibido: 01/03/07

Aceptado: 25/03/07

RESUMEN

El trabajo de la señora B. en el Taller de Arte, posibilita una interesante reflexión alrededor de las ideas de fragmento, desecho, collage y contemporaneidad. Las asociaciones que B. formula y las formas que estas asociaciones van adquiriendo, ofrecen la oportunidad de presenciar el tránsito y el balanceo de algunos asuntos que se sitúan entre lo más real del cuerpo –aquello que no puede ser representado– y un apunte hacia lo simbólico –el campo del ideal. Aunque este circuito parece no poder cumplirse, la señora B. describe el Taller de Arte como aquello que la enlaza con el Centro de Día.

Palabras clave: arte, fragmento, cuerpo, enfermedad mental.

SUMARIO. Descripción del contexto donde se sitúa el Taller de Creación Artística. “La Señora B.”

“Mrs. B.”

ABSTRACT

Ms.B’s art work at the art workshop, makes possible an interesting reflection around ideas of fragment, rest, collage and contemporaneity. The associations Ms. B formulates, and the forms these associations acquire, offer the opportunity to witness the transit of subjects placed among the real of the body - what can not be represented - toward the symbolic, toward the field of the ideal... Although this circuit seems impossible to be completed, Ms. B. describes the art workshop as what keeps her in touch with the Day Center.

Keywords: art, fragment, body, mental illness.

CONTENTS. Description of the context where the art workshop is placed. “Ms.B.”

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO

Asociación Zubietxe²

Se trata de una entidad privada, sin ánimo de lucro, reconocida de Utilidad Pública en el año 2003. Desde 1993 acoge a personas en situación de exclusión social. Recibe subvenciones de diferentes instituciones públicas y privadas y gestiona varios programas. Pisos protegidos: un servicio que aporta una vivienda digna a aquellas personas que más dificultades tienen para acceder a la misma, bien sea por su inestabilidad económica, bien por los prejuicios de la población general. Piso de inserción: un recurso educativo de carácter residencial y temporal. Las personas destinatarias son mayores de 18 años en fase de reinserción de toxicomanías

¹ Pintora. Arteterapeuta (Universidad de Hertfordshire, U.K.)

² Información facilitada por Loli Velasco.

o en situación de exclusión social por otras circunstancias. Un área de inmigración que gestiona dos pisos de acogida, un recurso temporal que promueve la integración, sirviendo de puente para el acceso a una vivienda independiente. Se persigue que durante la estancia en el piso se trabajen todos los aspectos de la incorporación: laboral, formativa, jurídico-administrativa, socio-sanitaria..., atendiendo a las necesidades específicas que presente cada persona. El funcionamiento del recurso es muy autónomo, por tratarse de personas que no se encuentran en situación de exclusión social ni presentan problemáticas añadidas como toxicomanía, salud mental, antecedentes delincuenciales, etc. Un servicio de orientación laboral. Un proyecto de sensibilización e interculturalidad. En el área de incorporación se sitúa Centro de Día Hazkuntza, en el que está ubicado el Taller de Arte.

Hazkuntza es un Centro de Día para la incorporación social. Se trata de un recurso dinámico – asistencial y polivalente que presta atención, en coordinación con los recursos de la comunidad, a personas en situación o riesgo de exclusión social, con el objetivo de promover procesos personales de inserción social que mejoren la calidad de vida y el grado de autonomía, tanto a nivel físico como psíquico y social. Para ello se ofrece, por una parte, acogida, apoyo y acompañamiento individualizados y, por otra, actividades y servicios. Se trata de un dispositivo que funciona en régimen diario, en medio urbano, y tiene como objetivo favorecer la incorporación social y servir de apoyo a los tratamientos: no es autónomo en su capacidad terapéutica y trata de complementar al resto de recursos asistenciales y/o educativos.

Hazkuntza permanece abierto de lunes a domingo, festivos incluidos, con horario de 9:00 a 19:30 entre semana y de 11 a 19 en sábados, domingos y festivos. Las personas participantes son derivadas desde Servicios sociales de base, Servicios Sociales Especializados, Centros de tratamiento de toxicomanías y/o Salud mental, Centro Penitenciario de Basauri, o bien acuden por demanda propia. Todas las personas acuden de forma voluntaria y se encuentran en tratamiento (en caso de toxicomanía o problemas de salud mental), si bien el contacto con el centro de tratamiento puede darse en un segundo momento, a raíz de la incorporación en el Centro de Día. La duración de la estancia en el Centro se establece sin límite estricto en el tiempo en la mayoría de los casos (a excepción de estancias cortas con objetivos definidos), con la intención de fomentar la autonomía de las personas participantes, y su inclusión en recursos educativos, de vivienda y / o formativo-ocupacionales normalizados o, en su caso, al medio laboral.

Perfil de las personas usuarias

Situación o riesgo de desventaja social. Abundancia de personas sin hogar (24% al ingreso). Presencia significativa de personas con patología dual (19%). 54 % de personas con problema de drogas al ingreso. En situación económica muy precaria (56% sin ingresos, 33% dependiente de ayudas sociales a la entrada en el recurso). Pertenecientes a diferentes países (50% de personas inmigrantes, con diferentes lenguajes y códigos culturales). Personas con problemática judicial (24% de personas con antecedentes y 21% con causas pendientes, al ingreso).

Equipo

El Centro está profesionalizado en lo que se refiere a la composición del Equipo; si bien se cuenta con la colaboración de un grupo de voluntarias, el Centro se desarrolla con una vocación profesional y con una estructura adecuada a la misma. El Equipo está compuesto por: Presidenta de la Asociación; Coordinadora pedagógica, con funciones de Tutora; 2

Psicólogos – Tutores; Pedagoga; Trabajadora Social; Licenciada en Derecho; Educadora Social; Orientador Laboral; Licenciada en CCEE; ArteTerapeuta ; 2 monitores de taller; cocinera; Equipo de Voluntariado, realizando tareas de: colaboración en actividades, ocio y tiempo libre, conducción de grupo psicoterapéutico, alfabetización, acompañamientos...

TALLER DE CREACIÓN ARTÍSTICA

Empezó a funcionar en octubre de 2003. Es una actividad semanal que se desarrolla en un espacio propio. El horario del Taller de Arte es de 9:30 a 13:30, los lunes y los martes. Está planteado como un taller abierto y no directivo, de asistencia voluntaria. Un lugar donde la presión es mínima. Esta minimización se presenta como condición indispensable para acoger al despliegue de particularidades que se incrementa cada semana. Los objetivos de este Taller debieran mejor llamarse: *subjetivos*, ya que aquello hacia lo que la actividad en el taller apunta, depende de cada uno de sus participantes: de su deseo de hacer. Este deseo es atendido según se plantee la demanda, es decir: en ocasiones alguna lección de dibujo o de técnicas pictóricas; en otras ocasiones se centra en la tarea de sostener las creaciones de los participantes y en devolverles la idea de que esa creación es importante porque es suya y es él – su autor- quien debe asumir la responsabilidad de su alumbramiento. Esto significa un impulso hacia la responsabilización respecto a cualquier acto, dando a entender que los actos tienen consecuencias. En el caso del Taller de Arte, esto se revela así constantemente. Y se observa cómo hay sujetos más dispuestos a aportar sus invenciones al ámbito de una realidad cotidiana donde no tiene garantías de un 'final feliz', mientras que otros sujetos se muestran muy reticentes, resistentes y encuentran en estas operaciones de creación, enormes dificultades, aunque expresen grandes ganas de trabajar. Se trata de ofrecer un espacio para el sujeto. Todo vale en este Taller. Todo lo que venga representado. Mi posición como maestro de taller es entendida como cierta forma de autoridad. Es una autoridad que no se arroga ninguna más allá de la que le confiere su profesión. Es decir: no es una autoridad moral, no autoriza. Son ellos quienes deben autorizarse: en el sentido de permitirse crear, y en el sentido de saberse autores. No hay límites morales para la representación, ni tampoco juicios previos sobre lo que es representable o lo que no lo es, ni sobre lo que es adecuado o no. Es una vez encontrada la imagen, cuando sus autores tienen la oportunidad de observarla y valorar qué es lo que se está jugando allí. Esto puede pasar a las palabras o mantenerse oculto. Así que lo que puede parecer un dibujo obscuro –por ejemplo- significa una oportunidad para que el sujeto observe que hay algo con lo que él mantiene una relación en esos términos. Es asunto exclusivo del autor decidir si quiere o puede avanzar en esa indagación. Los aspectos terapéuticos de este Taller se localizan en un par de lugares imaginarios. Por un lado, la posibilidad de que el sujeto encuentre en el hacer de la creación un algo curativo o balsámico, que le ayude según su deseo. Por otro lado *linikós* 'que visita al que guarda cama' En la cabecera del lecho donde el doliente se relaciona con sus pasiones y padecimientos, donde pone los medios para salir de allí recuperado... en esa cabecera hay muchos personajes. Será el sujeto el que decida aceptarnos o darnos una patada en el culo. Es una cuestión de *swing*³. Jane Eyre era una gran dibujante y algo más.

³ Estilo musical que tiene su origen en el jazz. Ritmo, cadencia particular de un momento particular.

La Señora B. _

Me llamo B. y quiero explicar lo que el Taller de Elena supone para mí.

Al principio cuando empecé a asistir al Centro de Día entre otras actividades estaba ésta y yo, la verdad, no me veía con aptitudes para ello, puesto que el dibujo y la pintura no son precisamente cosas que se me den bien. Me imaginaba frente al caballete, haciendo esfuerzos que para mí serían grandes, con un resultado posiblemente no muy óptimo...

Al visitar el Taller me llevé una gran sorpresa y alegría, porque podía hacer "collages" que era algo que yo, inconscientemente estaba organizando ya que recogía todas las cosas que me llamaban la atención, queriendo hacer algo con ellas. Después de decirle a Elena, ella me dijo que llevara las cosas que tenía, y organizándome el trabajo ella, pude hacer varios donde expresaba todo lo que sentía en aquel momento. Para mí era importantísimo poder dejar impreso en una realidad mi estado anímico, muy complicado por problemas de salud física y síquica.

Mis compañeros en el Taller hacen cosas muy bonitas. Pinturas, dibujos, etc. Yo estoy muy contenta, porque noto cómo si al salir notara que tengo más optimismo y que he podido sacar fuera cosas que me produce alivio.

Francamente Elena y su taller son muy positivos para mí. Te hace sentir importante y que ¡tu obra vale!

Solicité el consentimiento de la señora B. para mostrar su trabajo Le expliqué las condiciones de confidencialidad que la protegen, a ella, a nuestras conversaciones y a las piezas e imágenes que ha producido en el Taller y que mostraré en este trabajo. A la señora B. le pareció bien e interesante y aceptó. Le expuse mi indecisión sobre cómo nombrarla en este trabajo y le ofrecí la oportunidad de añadir algo que ella quisiera decir sobre su experiencia en el Taller. La señora B. escribió la nota que he copiado sobre estas líneas⁴.

EN EL TALLER DE ARTE

Se sugirió a B. que acudiera al Taller de Arte con la esperanza de que encontrara un lugar donde le fuera posible un enlace estable con el Centro de Día.

La primera vez que hablé con B. (febrero, marzo 2004), le expliqué que el Taller de Arte era para lo que ella quisiera. Ella insistía en que aquello no le iba a interesar. *No me gusta pintar, eso de hacer dibujitos no es lo mío.* Le dije que en el Taller hay sitio para muchas cosas, que no tiene por qué ser todo o pintar o hacer dibujitos... Le pedí que el próximo día trajera al Taller algún objeto que le interesara especialmente, por cualquier motivo: como recuerdo, por sus cualidades físicas...etc.

⁴ Aunque B. ofrece su nombre completo, yo –que sí tengo inconvenientes- prefiero nombrarla con una inicial.

Para la siguiente sesión B. trajo muchas cosas. Primero sacó de la gran bolsa de lona azul, unos ajos. Lo que queda de unos ajos después de haber separado todos los dientes de la cabeza del ajo. B. había puesto mucho cuidado en no arrancar la piel más exterior, la que sujetaba los gajos. *Me gustan porque parecen flores* – dijo. Había traído varios. Los trataba con mucha delicadeza. Hablamos de lo difícil que es a veces presentar un objeto, hacerlo aparecer como el objeto importante que nosotros vemos. Hablamos de quizá utilizar una vitrina pequeña para componer aquellas flores. Hablamos de que los colores deberían ser igualmente muy delicados para realzar los tonos crudos y ligeramente rosas de la piel de las plantas y hacerlas aparecer como protagonistas. Hablamos de la dificultad que suponía la enorme fragilidad de los materiales, de cómo proteger esa fragilidad sin encerrarla, *contenerla sin encerrarla*. Charlamos un buen rato, hasta que la conversación nos llevó hasta el límite marcado por los medios materiales de los que disponíamos en ese momento. Decidimos guardar las flores en un contenedor de plástico transparente, hasta disponer de más medios. B. sacó más cosas del interior de la gran bolsa, grupos de objetos metidos en distintas bolsas de plástico y otros revueltos: paquetes de tabaco vacíos, trozos de lana, botones, objetos de plástico pequeños y diminutos, porciones de juguetes infantiles rotos, picadura de tabaco, pastillas y píldoras, y una bolsa llena de gominolas, chicles y otros dulces. *Bueno y esto que es para ti* –dijo B. refiriéndose a una bolsa de dulces. Iba contando lo que sacaba de la bolsa: *mira, unos botones que tenía por casa; estos son unos paquetes de tabaco que... bueno, se me ha ocurrido; ...pastillas...las pastillas, a veces se me caen al suelo y ya no las tomo, entonces: esta es...B. llena toda la mesa. Tenía esa manera de presentarse y presentar sus cosas, inundando con ellas el espacio a su alrededor. Y ¿qué quieres hacer con todo esto?– le pregunto. B. responde: ¡Ah!, no sé, tu sabrás* y me recordó el hecho de que fui yo quien sugirió que trajera objetos. Se me ocurre que podríamos intentar organizarlos de alguna manera, relacionarlos...no sé... agruparlos, y se me ocurre que podríamos hacer collages- le hablo de la técnica del collage, de los surrealistas franceses, del *ready made* de Duchamp... Se nos acabó el tiempo de la



*Acumulación de objetos.
Obra del artista Fernando Ureña*

sesión. B. se despide diciendo que le parece muy interesante.

En supervisión me pusieron al corriente de que esta mujer coleccionaba y recogía cosas que encontraba. Guarda en su casa multitud de objetos sin utilidad, cercanos al desecho, al desperdicio.

Viendo los objetos que traía B., pensé en la idea de *exceso* -exceso de número, exceso de aparente variedad, exceso de peso, exceso de palabras, exceso de tabaco ...- y en la idea de *resto*. La multiplicidad y la incompletud. También en la idea de *fragmento* y la idea de *acumulación*.

La idea de fragmento en la contemporaneidad, es barajada por distintos campos del conocimiento. Construcciones fragmentarias, conocimiento fragmentario, acceso fragmentario,... *zapping*... Es algo muy



Fragmento del proyecto titulado A day at the races. Obra de la artista Mabi Revuelta. La instalación completa puede verse en www.mabirevuelta.com



Acumulaciones y objetos creados con materiales de desecho.

***Petit Milicua Musuem.** Obra del artista Pablo Milicua*

interesante porque esta idea de fragmento parece asociarse a la idea de resto. Resto y fragmento forman parte de algo o lo constituyen. El resto se puede pensar al menos en dos sentidos. Por un lado es un resto que es un cociente. Por otro lado un resto como un desecho. La proliferación de la idea de fragmento en el arte contemporáneo, ofrece la oportunidad de pensarla en relación a un autor –un sujeto. El fragmento se da como parte de un todo del que puede extraerse perdiendo significado, mejor dicho: perdiendo significancia. Se vuelve *in-significante*.

Hay instalaciones compuestas por fragmentos en las que este tiene un valor por separado de los demás elementos que componen la obra, de forma que puedo llevármelo a mi casa y tener algo significativo sin que sea un pedazo. Es decir que es una unidad. Cada fragmento es una unidad. Hay otra idea de fragmento en la que este –cada fragmento- es tomado como una parcialidad en un total de objetos, de forma que al separar unos de otros, la obra –la instalación, la unidad, se destruye, y la destrucción de la unidad supone la destrucción del significado ó de

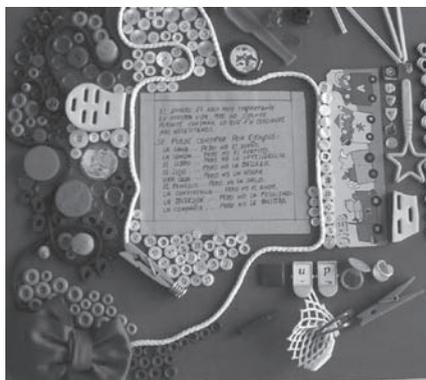
esa *significancia*. El fragmento como una unidad que se suma a otros fragmentos, multiplicando así su valor; y el fragmento como una parte de un todo del que se desprende constituyéndose -al destituirse como fragmento- en desecho.

Estas eran las ideas que alumbraban el trabajo con B. Tenía en cuenta que podían darse incluso al mismo tiempo y que podría haber muchas más versiones que se me escapaban. Otra idea que parecía asociarse a la obra de B. y a sus palabras -a los pequeños objetos que traía- es la asociación entre *resto* y *sobra*. *Sobra* como aquello que queda cercano a la basura –en esa esfera de ese tipo de objetos- y que está de más (*es en demasía*). Resulta llamativo que muchos meses después de que B. trajera sus pequeños objetos y hablara de ellos, ahora durante la elaboración de este texto, conversando en supervisión con su tutora, hablamos de asuntos que no habían aparecido en nuestra conversación hasta este momento. Ahora conozco la afición de B. hacia lo escatológico. Ahora sé de sus frases relativas a la mierda, al culo, pedo... Me sorprende porque no recuerdo esas expresiones dichas por B. en el Taller. No

creo que se hayan dado, pero sí una referencia constante a la basura, en sus objetos. Asociado a estos asuntos: el fragmento y el resto y la basura, se me ocurre que hay un cuarto elemento, otra idea, un verbo: *desalojar*. Me parece que se hace necesario hacerlo presente en nuestro trabajo en el Taller. Llegado un momento pienso que si sigo admitiendo todos los trozos, pequeñas figuritas, pequeños plásticos y todos los elementos que B. trae al Taller, el armario se *inundará*, los contenedores que tenemos se inundarán. *Perderán su valor y quedarán inutilizados para contener*, no podremos con tanto. Entonces le expongo a B. la idea: hay que deshacerse de cosas. Hay que elegir. Contemplando la ambigüedad con la que lo desconocido parece presentarse, pienso que puede que B., en su hacer, esté rescatando algo (¿de la basura? ¿qué es esta *basura* para ella?) Sea lo que fuere: hay que hacer sitio. Desalojar. Vaciar. Decidir sobre algunas cosas, despedirlas para siempre. Comparto todo esto con B. Ella está conforme, lo encuentra *lógico* para ella y nos ponemos a la tarea. Ella hace y yo la acompaño como puedo.



B. cuenta cómo, antes de que su amiga tuviera un accidente de coche, ella tenía fuertes premoniciones: allí donde miraba, me encontraba coches de juguete rotos accidentados.



Comienza deshaciéndose de cosas que están muy repetidas (conserva los botones porque *te pueden*

En esta ocasión B. escogió los objetos con los que quería componer algo. Ella no puso las manos sobre el trabajo, fui yo la que iba organizándolos en su presencia, mientras conversábamos, siguiendo sus sugerencias e indicaciones. En el papel del centro: frases sobre todo lo que no se puede comprar con dinero

servir para algo –me dice) y también aquellas cosas que están muy cercanas a lo *asqueroso* –dice ella, al desperdicio: empieza por las colillas. Un asunto ligado a las colillas, bastante numeroso, son los paquetes de tabaco vacíos – a veces, recortes de ellos. Recorta los logotipos o recorta parte de ellos. Creo que uno de estos fragmentos aparece una vez, en uno de los collages, pero después se deshace de ellos porque dicen que *se repiten mucho*. Muchas veces B. traía florecitas, restos de hojas, pétalos que se le arrugaban en los bolsillos. *Mira lo que he encontrado. Era preciosa, tenía unos colores maravillosos. Pero, se ha apochado. Es lo que pasa con todo lo natural, que se muere...* Este también era un comentario muy frecuente: la distinción entre lo natural y lo artificial. Este fue el argumento de su primer collage. Antes hicimos varios intentos fallidos por *organizar lo natural*. Solo uno quedó más o menos satisfactorio, el siguiente:

El problema fundamental era que lo natural cambiaba de color y de consistencia, y que -por muy bien que intentáramos conservarlo, con técnicas de herbario o de deshidratación- la planta se moría y sufría una transformación en la que perdía color, brillo, jugosidad. Entonces me preguntaba ¿qué es este *morirse*, y este *natural* para B.?

A mediados de octubre, B. acude ya con cierta regularidad al Taller. Viene los martes. Solo viene al Centro de Día los martes. Dice que viene solamente ese día porque *es cuando hay arte*. Arte, el suyo -pienso yo. Anotaciones del 19 de octubre: B. *ha estado un buen rato en la actividad, ha comenzado un collage. Su cascada de palabras disminuye mucho mientras está trabajando*



B. compone este collage en el que señala la importancia de la diferencia entre la basura y lo natural, que se seca y se muera a consecuencia de la basura

frecuentes y constantes. B. tiene muchos problemas de salud. Sobre el mes de Abril pesaba 160 kilos. Sentía molestias en la rodilla y le costaba caminar. Caminaba con un bastón. Fumaba mucho. Cada poco tiempo tomaba paracetamol para los dolores. Me hablaba de sus dolores, de la cantidad de pastillas distintas que tenía que tomar al día. Yo no llegaba a entender qué le dolía, cada vez, ni para qué era cada pastilla que se tomaba. Hablaba mucho del azúcar y de su cuerpo. Las reacciones del cuerpo al azúcar. Cómo el alcohol se convierte en azúcar en el cuerpo. Hablaba de los problemas de su cuerpo con el azúcar y yo no conseguía enterarme -por sus palabras- si se trataba de algo relacionado con un exceso o con un defecto de azúcar en su cuerpo.

B. vivía en una casa llena de objetos, cosas, chismes. Vivía dentro o rodeada de una gran acumulación de objetos. *Trae múltiples regalos, siempre trae algo* (anotaciones, abril 2004) Traía regalos. Los regalos eran cosas seleccionadas de entre todo aquel lleno y también traía dulces. Es más: el regalo más frecuente eran los dulces. Nos traía (a los miembros del equipo) muchos dulces: gominolas de todos los tipos, colores, sabores, texturas y tamaños; caramelos... Los dulces eran sus aportaciones más



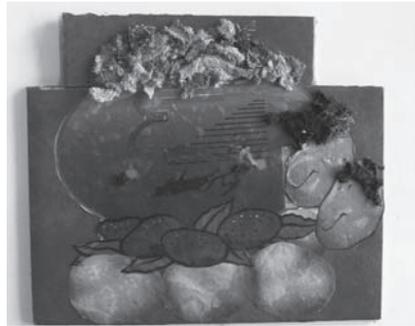
Este es un pequeño árbol que B. construye con lana de sus calcetines, un pedazo de piña y picadura de tabaco extraída de sus cigarrillos. Es un regalo para su tutora en el Centro de Día

B. tiene 52 años. Llegó al Centro de Día en el año 2001 derivada de un albergue para indigentes. No tenía casa. Se le consigue un piso en el barrio Z. Al principio no quería ir de ninguna manera. Ahora no quiere irse de allí por nada. Estuvo mucho tiempo sin venir al Centro de Día. Desde él, mantenían contacto telefónico con ella para atenderla, visitándola cuando se consideraba conveniente. Recogía objetos y los guardaba. Coleccionaba y amontonaba. En las anotaciones que figuran en su expediente, leo que sufre episodios maniaco-depresivos desde los 28 años. *Es dependiente del consumo de alcohol. Acude con mucha necesidad de hablar. Verborreica. Tiene deudas. Intentos fallidos de administrar dinero. No acepta ayuda. Desilusionada.* Mientras escribo estas líneas y desde hace tiempo, no consume alcohol. Los únicos consumos han ido asociados a los periodos de crisis, inmediatamente anteriores a los ingresos psiquiátricos –dos ingresos, en el año 2005- pero estos consumos no se consideran desencadenantes. Minusvalía del 67% por trastorno bipolar. Ojeando su expediente y en conversación con mi supervisora en el Centro de Día, me entero de más cosas. Las enfermedades de B.: obesidad mórbida, hipotiroidismo, periartrosis, diabetes tipo 2. Algunas de ellas figuran como antecedentes. Actualmente: Diabetes tipo 2 e hipotiroidismo. Toma medicación (tras el último ingreso –agosto del 2005- le cambian la medicación antipsicótica): Risperdal, 3 al día; Levothroid 100, una y media al día; Akineton una diaria; Etumina, media pastilla; Diamben 850. Sufre problemas asociados al sobrepeso. En conversación con mi supervisora, esta me transmite su percepción de B., lo que le llama la atención de ella: Va siempre vestida como un hombre, en el sentido de que no es femenina: no usa pendientes, ni adornos, ni maquillaje. Cuando está agitada se expresa de forma escatológica y grosera. Es imposible organizar sus asuntos económicos. Siente que tiene una gran deuda con la señora M. (amiga suya durante muchos años, con la que trabajó y vivió, y que también acude al Centro de Día y al Taller de Arte porque ella le animó a venir⁵). ¿Cierta ambigüedad sexual? Parece manifestar ciertos celos respecto al marido de su amiga. La relación que mantiene con los trabajadores del Centro es buena, mientras no se la presione. No exige atención, sus demandas son respetuosas. Mi supervisora recuerda lo llamativo de aquellas maclas, montones, mezcolanzas que traía al Centro de Día hasta hace unos meses: comida, lanas, dulces, pastillas, tabaco, plantas... muchos objetos. Su calidad de vida ha mejorado. Se sabe atendida, sabe que puede contar con los recursos del Centro y los usa. Esta es la época en la que más habla (octubre, noviembre, diciembre del 2005) *pero está triste y habla de sus pérdidas por primera vez.*

B. nació en Cuba. Hija de una familia de emigrantes que consiguieron hacer una sustanciosa fortuna. Se crió en el seno de una familia extensa con muchos recursos económicos y poca presencia de sus padres. A su padre, alguna vez lo menciona. A su madre nunca la ha mencionado. Martes 21 de diciembre del 2004. B. habla del collage que está componiendo: *Es una familia de patatas. En el nido de patatas una tiene un agujero. A esta la miraron, la llevaron a los servicios sociales y le dijeron: a usted le vamos a dar un 60%. Y ahí la tienes, no hace nada, solo pinta y cobra. Todas las patatas están bajo la custodia de una madre y un padre patata y todos ellos a cargo del abuelo patata, un hombre en cuya imaginación está presente un hombre que le preocupa por su brusquedad a la hora de sacar las patatas a la luz, al mundo... Las arranca...*

⁵ En la actualidad, la señora M. continúa asistiendo al Taller de Arte

Martes 18 de enero del 2005. B. tiene gran interés en terminar su collage para regalárselo a I. (su tutora en el Centro de Día): *Un(a) patriarca relata a sus descendientes la historia del recolector que con su arado y su azada, recoge las patatas haciéndoles daño.* Reflexiona una y otra vez sobre la crueldad y la barbaridad con la que este proceso se efectúa y del daño que es inflingido. Utiliza la expresión *patata rota*. *¿No has visto estas patatas rotas?...en las bolsas... ¿a veces no has visto una patata rota?* Al final de esa sesión acabamos las dos cantando la copla –puesta en juego por B.- *bésame, bésame mucho, como si fuera esta noche la última*



La familia patata. En el centro puede apreciarse la figura de un labrador

*ve; bésame, bésame mucho, que tengo miedo perderte, perderte después*⁶. No la vuelvo a ver hasta el mes de junio. Martes 26 . B. trae objetos y refunfuña. Los dispone sobre la mesa y refunfuña. Quiere y no quiere hacer con ellos y refunfuña. Tiene tiempo, no suficiente tiempo y refunfuña. Martes 2 de agosto. B. llega muy agitada. Habla muchísimo. *Yo ya tengo todo terminado.* Repite que no tiene nada que hacer. Saca todo lo que lleva dentro de su bolso y lo tira sobre una mesa. Lo deja caer como una lluvia de objetos. Me llama y me hace ver el sentido de las coincidencias entre los objetos. De la vaguedad inicial, van apareciendo matices que dan un carácter particular a lo que B. va diciendo. Sentimientos de repugnancia y asco se asocian a expresiones como *el que manda*. Menciona un nombre, Macario, que parece traer consigo o ser el catalizador o/y el originador de todo ese asco. *Pulpos, viscosidades... ¡puaj!* Organiza displays, escenarios, con sus objetos y otros que encuentra por el Taller. Una figurita de un gato representa a Macario. Un grupo de figuritas se mantienen relacionadas entre sí. Macario las vigila desde fuera. Estas relaciones entre las figuritas son de índole sexual con un matiz que B. expresa como repugnante. Habla de zoofilia. Aunque el personaje más repugnante de todos es este Macario. Todo el contenido de su bolso está desparramado sobre la mesa. *¿Lo ves? Está todo ahí* Sobre una cartulina negra pega un trozo de corteza de árbol, de forma que queda un hueco bajo el. Usa el pegamento en exceso. Vacía el tubo completamente. Una figurita cae sobre el magma de pegamento y queda allí. *Claro, ahí está. Ese es Macario. Agazapado en su cueva espera para atraer a los incautos hacia su interior.*

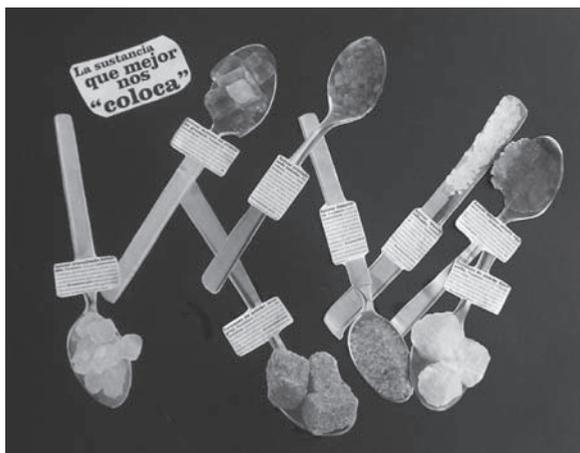
B. organiza grupos de objetos por todo el Taller. Utiliza los objetos que ve y los relaciona entre sí. En las repisas, en el mueble... Está agitada y no para de hablar. Al día siguiente es ingresada en la unidad de psiquiatría del hospital.

B. vuelve al Taller el 30 de agosto, después de 19 días de hospitalización. Se propone realizar un collage y dispone unos recortes sobre un papel repartiéndolos en dos grupos. A un lado

⁶ Besame, besame mucho, Como si fuera esta noche la última vez
besame, besame mucho, que tengo miedo a perderte, perderte después
quiero sentirte muy cerca, mirarme en tus ojos, verte junto a mí,
piensa que tal vez mañana, yo estaré lejos, muy lejos de ti,
besame, besame mucho...

mariposas secas, lo perecedero... al otro lado: *lo que vuelve a nacer después de que algo perezca...* Al cabo de un rato saca de su bolso un papel doblado que resulta ser un artículo sobre el azúcar (distintos tipos de azúcar), donde aparecen unas grandes cucharas cargadas de distintos tipos de azúcar. Le gusta el título del artículo: *El azúcar, la sustancia que más nos coloca*. Piensa y manifiesta con claridad que lo que quiere es recortar las imágenes y componer algo con ellas. Busca unas tijeras y se pone a ello. Martes 6 de septiembre. B. se dedica a su collage de cucharas con azúcar. Utiliza los materiales con facilidad y sin excesos. Demanda mi ayuda *para que las cucharas queden bien recortadas*. En la conversación surgen asociaciones y la idea se desglosa: *lo dulce es lo que mejor nos coloca las cosas de la cabeza*. Después de terminar este collage dice: *antes era más creativa*. Le pregunto ¿antes de cuando? *Antes de este último ingreso*. Charlamos. Le digo que eso es algo que acaba de suceder, que se dé tiempo... que yo recordaba cuando hablaba de asuntos y de formas en las que yo no sabía cómo acompañarla... que para mí -y para todos los que nos interesamos por ella- es importante sentir que podemos acompañarla, de compartir con ella aquello que ella quiera compartir... Que quizá esta sea una nueva etapa... B. añade: *si, pero es que a mí, aquello me gustaba*.

Lo dulce, lo agradable. En supervisión comentamos este cambio tras la última hospitalización. Cierta orden, cierta organización, en su voz, en los temas, en su forma de hablar y en sus collages. Está mucho mejor físicamente. Camina sin bastón. Ha adelgazado un poco. Me pregunto una vez más qué significa un collage. Recortar y *pagar* (esto es un lapsus, quería escribir *recortar y pegar*). Recortar y pegar, separar, seleccionar un fragmento que pertenecía a un contexto determinado, decir no a



ese contexto, extraer de allí un fragmento y darle un nuevo valor. Un nuevo valor que nace al asociar esta forma elegida, a otras que se han originado en procesos parecidos. En una de las sesiones siguientes escucho a B. decir: *prefiero estar loca que obesa*.

Me marchó de vacaciones a mediados de septiembre. Cuando vuelvo al Taller en octubre, me entero de que B. fue ingresada por segunda vez. 25 de octubre. B. viene al Taller y dice *que recogía todas las cosas que me llamaban la atención, queriendo hacer algo con ellas*. Escoge una cartulina y comienza un collage. Sitúa en el centro del papel una imagen: un pedazo de pastel. Alrededor ¿ves? *Una madre con su niño, un bebé...*

Se encuentra algo somnolienta. *Antes era más creativa* –lamenta. Mi supervisora me comenta *yo la veo más dulcificada*. En este tiempo B. trabaja muy despacio, se queja de no tener ganas y de que no se le ocurre nada. Realiza otro collage en el que aparecen dos mujeres separadas por un texto (también recortado) que dice: ¿verdad o mentira? *La de la derecha: el*



Cuando B. compuso este collage –antes de pegar las piezas-, la figura femenina de la izquierda se apoyaba directamente sobre el borde inferior del papel. B. se refirió a ese detalle: ...y esta, que no puede...

ojo, las joyas, un reloj, no el tiempo sino... la tecnología... La de la izquierda en mas austera pero quiere esto: las flores, lo natural ¿no?

El 8 de noviembre, B. escribió la presentación para este texto. Seguía quejándose de que no se le ocurre nada, de que está sin ganas. Hablaba con su tutora en el Centro de Día (mi supervisora) de las pérdidas que ha sufrido durante su vida... Decía que estaba baja de ánimo, que le estaba costando salir. Siguió viniendo al Taller de Arte durante una breve temporada. Cuando empezó a faltar, le llamamos por teléfono en varias ocasiones interesándonos por su estado y animándola a

venir. Varias veces dijo: *este martes iré* y luego no aparecía.

Suelo preguntar a la señora M. por su amiga, la señora B. *Está en mi casa todo el día, me cuesta muchísimo que se vaya a la suya. Está tristonza y sin ánimos. Dice que no quiere estar sola.*

ALGUNAS REFLEXIONES

Las ideas puestas en juego por la señora B. así cómo el modo complejo en el que esta las asocia, son generosamente interesantes. Ella misma escribe las claves en su presentación: *podía hacer "collages" que era algo que yo, inconscientemente estaba organizando ya que recogía todas las cosas que me llamaban la atención, queriendo hacer algo con ellas.*

Sobre la relación entre fragmento y resto solo señalar una idea: Un fragmento está en una serie significativa, mientras un resto no está en ninguna serie significativa, está caído, suelto. Un resto, al formar parte de un collage, pasa a formar parte de algo, es decir: pasa a ser un fragmento. Está enlazado.

Es muy llamativo el interés de la señora B. por aquellas *flores*, aquellos ajos vaciados de sus dientes. El vaciamiento es lo contrario del exceso. La señora B. encontraba estos objetos altamente sugerentes y preciosos.

Con el transcurso de los meses toda aquella acumulación inicial pareció encontrar huecos en los que vaciarse lo suficiente como para construirse con cierta organicidad, dudo al llamar a esto *orden*.

En la pequeña historia familiar de la patata se ve la dificultad o el desinterés de la señora B. en hablar de su biografía familiar. Es la única vez que construye un relato de este tipo. Algo apunta cuando habla de los componentes de esta familia y de esa *patata rota* con la que no llega a verbalizar una identificación. Todo parece quedar a distancia.

La señora B. se lamenta de todo lo que ha perdido en su vida y parece que no encuentra manera de hacer algún tipo de recuperación de la pérdida. No encuentra la manera de hacer

que la pérdida viaje por el circuito de lo simbólico para poder -quizá- experimentarla de otra forma.

No sabemos cual es el valor del objeto para la señora B. Acumular basura ¿Es el indicio de algo que está sucediendo en otro orden de cosas? ¿Es una especie de representación que aparece en el lugar de algo que no está ocurriendo, que no tiene lugar? Ella solo dice que *recogía todas las cosas que me llamaban la atención, queriendo hacer algo con ellas* Se pueden establecer denominadores comunes, asociaciones y relaciones entre los objetos que B. coleccionaba y se puede estudiar la construcción de estas posibles categorías. Es posible que esto sea un material útil para acompañar a un sujeto en sus construcciones. Lo más importante es lo que la señora B. dice sobre su experiencia de y con los objetos.

El curioso viaje del azúcar y sus representaciones, resulta llamativo y muy interesante. En un primer momento el azúcar se presenta en forma real: en las gominolas, los chicles y los caramelos que B. nos obsequia. Entonces ella habla del azúcar vinculándola al alcohol: teorías sobre cómo el cuerpo transforma el alcohol en azúcar; y a sus enfermedades: otra vez el azúcar y el cuerpo. Queda el alcohol, como la incógnita que se despeja en una ecuación. En las últimas referencias que B. hace al azúcar, este ya no está presente como objeto real y sí está claramente representado: el collage de las cucharas llenas de azúcar y el collage en el que aparece un pastel junto a la imagen de una madre con su bebé. Asociado a estas imágenes B. habla del azúcar como de *la sustancia que mejor nos coloca* y se refiere a su importancia para el buen funcionamiento del cerebro. También dice: *voy a cambiar mi perspectiva sobre el mundo*. Me pregunto si no habría algo que ya había cambiado.